

Norte revuelto

Por Félix Anazco Ramos

Fotos: Eric Pacheco Fandiño (Radio Cadena Agramonte)

A más de 40 días del paso del huracán Irma, el norteño municipio de Esmeralda aún está revuelto. El habitualmente tranquilo vial del circuito norte es hoy uno de los caminos más transitados de la provincia. Camiones cargados de materiales, grúas y equipos pesados, guaguas con trabajadores de instituciones y organismos estatales y los autos de dirigentes de la provincia y el país, transitan de un lado a otro en misiones de recuperación.

Nuestro carro, otro de los nuevos asiduos, llegó hasta el Consejo Popular Tabor donde 615 familias fueron afectadas por el huracán (81 derrumbes totales de viviendas, 88 parciales, 56 total de techo y 390 parcial de techo).

A la oficina de trámites habilitada en la comunidad cabecera llegan diariamente decenas de personas de los caseríos Tabor, Caonao, Alegría y Núñez en busca de soluciones. Según Norley Fernández Salomón, presidente de esta Zona de Defensa, ya se han procesado 110 casos, de los cuales 47 pagarán los materiales en efectivo, 48 solicitaron créditos y 14 subsidios, además, 46 personas

ya han comprado los materiales en la tienda. “Esta semana llegaron algunos artículos y alimentos de donación como catres, frijoles, arroz, calderos, toallas y sábanas. Rápidamente creamos en cada circunscripción una comisión para valorar los casos más críticos, a los que se les entregaron en 24 horas”.

Maylé Porro Dita, jefa de la oficina de trámites, nos comentó que “cuando los técnicos de la Vivienda traen las planillas con las afectaciones encaminamos a los damnificados para que pasen por nuestras mesas y realicen el cómputo de materiales, el cálculo monetario y reciban la información por los compañeros del Banco de las formas de pago. Hemos priorizado a las madres solteras, impedidos físicos y ancianos. Lo importante es pasar rápido la información al Consejo de la Administración Municipal, para la aprobación de cada caso. Estamos abriendo desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde, no paramos ni para almorzar”.

EL BÚNKER DE LA GUERRA

Un poco más al oeste, en el poblado de Jiquí, obreros de varias empresas constructoras le edifican a Mayrelis Guerra Guerra un búnker a prueba de ciclones. Ella y sus hijos sobrevivieron al ataque de la furiosa Irma en la casa de su amiga Liuba, un inmueble con características especiales que hoy sirve de prototipo para la construcción de otras como la de Mayrelis. “Imagínese, si a la de Liuba no la tumbó este huracán, no se cae con nada. Por eso les dijimos a los dirigentes que queríamos construir con piedra, mucha piedra”, expresó la agradecida mujer mientras sostenía a uno de sus cuatro muchachos.

El modo de fabricación de este tipo de vivienda consiste en armar un encofrado con la forma final que tendrán las paredes y verter en su interior la mezcla de cemento, arena, gravilla y pedazos medianos de una piedra blanca y fuerte que abunda por esos lares. Cuando se compacta con sencilla armadura de acero que se coloca dentro, el



resultado es una estructura gruesa y fuerte a la que luego solo le bastan unos retoques con la espátula para dejarla lista en espera del techo.

Según los constructores, esta tipología es utilizada en ocasiones en obras militares con probada calidad y ahorro de materiales. De resultar efectivos los primeros experimentos, las casas de piedra podrían generalizarse en la zona para que los damnificados de Irma tengan su pequeño búnker de felicidad.

En Esmeralda, como en todo Camagüey, cada iniciativa o propuesta que contribuya a la solución de problemas en la actual difícil situación tendrá oídos y manos prestas a materializarlas. Ya sea con palmas, algarrobos, ladrillos, paneles de prefabricado, o piedras, lo único importante es reconstruir hogares. Esta ha sido otra semana de mucho trabajo y sacrificio al norte agramontino, donde la Patria contempla orgullosa como sus hijos, entre cemento y madera, reescriben cada estrofa del Himno nacional.



Urgencia médica para Los Pilonos

Por estos días a Luis, Juan Carlos, Onel, Yordan y Louman no les alcanzan las horas para repartirse entre los deberes que les impone la Universidad de Ciencias Médicas Carlos J. Finlay (UCM).

Como si fueran pocos los seminarios, exámenes y rotaciones por los hospitales camagüeyanos para hacer sus prácticas, a ellos y otros futuros profesionales de la Salud les aparecieron más labores desde los días posteriores al 8 de septiembre, cuando el huracán Irma se empeñó en afectar el norte de la provincia.

Al primer llamado de emergencia, los estudiantes de la UCM acudieron a Esmeralda, a La Gloria y Puerto Piloto (Sierra de Cubitas), “donde hicimos pesquiasaje y realizamos charlas preventivas”, según contó a Adelante Luis Deivis González, quien cursa el 5to. año de Medicina y es presidente de la FEU en su Universidad. Ahora, él y sus compañeros, en grupos de 20 junto a profesores, alternan semanalmente la estancia en el poblado Los Pilonos, donde residen unas 500 personas en 160 viviendas.

“Nos quedamos en casas de campaña donde armamos las literas con colchones trasladados desde la escuela, cuando regresamos recuperamos la docencia y las evaluaciones, no tenemos afectaciones en ese sentido, porque es comprensible la importancia de nuestra labor”, explicó.

Juan Carlos Blanco, de 3er año de Medicina, acotó que su facultad inició la misión al identificar los principales factores de riesgo presentes en la localidad.

Él, también vicepresidente de la FEU en la UCM, dijo que integran las brigadas, alumnos de todos los años: “de 3ro. en adelante somos útiles para las pesquias, y los de 1ro. y 2do. cooperan en las actividades constructivas”.

Por su parte, Onel Lázaro Pérez, de 3ro. de Licenciatura en Enfermería, relató su impresión al ver la alegría en el rostro de los niños del pueblo cuando les entregaron los juguetes incluidos en las valijas donadas por la institución educativa.

A esa labor contribuyeron también los estudiantes extranjeros de la UCM. En el idioma que dice costarle un poco de trabajo, aunque parece dominarlo muy bien, Louman Missamb, congolés de 2do. año, dijo: “En ese pueblo nos estaban esperando. Les tomamos la presión arterial a sus habitantes y advertimos la presencia de



mosquitos que pueden provocar enfermedades. Fue muy impresionante el comportamiento y las atenciones que tuvieron con nosotros”.

Hoy permanecen en Los Pilonos quienes se forman en enfermería, en análisis clínico y en farmacia, ellos contri-

buyen a la atención primaria de salud mediante el proceso de dispensarización.

“El carácter dinámico de los factores de riesgo a los cuales se exponen los vecinos de la comunidad, confirman la necesidad de actualizar el análisis de salud”, insistió a sus alumnos la profesora Daysi López Moré, quien el pasado jueves se trasladó al poblado para asesorarlos.

López Moré, docente de la Facultad de Enfermería Pham Ngoc Thach, les aclaró también que “la recopilación de datos por cada una de las viviendas, desde la comunicación cara a cara con los pobladores, resulta indispensable como primer paso para el trabajo posterior de médicos y enfermeros”.

OTRAS “MEDICINAS”

Además de los futuros profesionales de la Salud, otras entidades unifican sus esfuerzos en Los Pilonos. Combatientes del Minint y de las FAR realizan labores de higienización y apoyan en el levantamiento casa a casa para diagnosticar los principales problemas sociales y económicos de la población.

El Ministerio de la Construcción trabaja en la reparación de techos y el cambio de ventanas en las viviendas de la comunidad, explicó Rolando Cordovés Comendador, miembro del Buró Provincial del Partido.

Funcionarios de la Agricultura recogen las solicitudes de los vecinos del poblado para la entrega en usufructo de tierras ociosas donde en un tiempo mínimo podrán sembrarse variedades de ciclo corto.

Pero, como acertadamente argumentaron los muchachos de Ciencias Médicas, “lo más importante es que en los diferentes lugares donde hemos estado, tanto en Los Pilonos, como en Esmeralda y Puerto Piloto, la gente no ha perdido los deseos de continuar luchando; esta es una experiencia positiva a la que también hemos contribuido nosotros”.

• Malena Álvarez Julín
• Fotos: Otilio Rivero Delgado

